

de lágrimas, no olvidando nunca la terrible lección de márras y el castigo que me acarreó mi loca conducta. A Teodoro casi le ví morir al pié de mi balcon, en un pronunciamiento, de un balazo, después de haber pasado un vida llena de amarguras y miseria. El quiso, ¡Dios se lo perdone! perderme.

Enseñando yo á Andrea este escrito, y sabiendo que yo queria darlo á luz, me dijo:

—Pero mujer, ¿no ves que cuentas ahí tu vida?

—Y qué, le contesté, ¿acaso hay quien sepa que yo soy?

—¿Y tu marido?

—Ya lo sabe.

—Luego, hay muchas cosas que dejas en el tintero.

—Ya lo sé, pero no hacen mucho al caso, y en fin, soy novicia y el lector me disculpará.



ECONOMÍA DOMÉSTICA.

MANJAR BLANCO.

Hiérvase una onza de cola de pez partida en pequeños pedazos, hasta que se haya deshecho completamente en un cuartillo y medio de leche muy buena y espesa; añádase la corteza de medio limon, la mitad de una raja de canela machacada, una poquita de macias y dos y media onzas de azúcar blanca molida en polvo muy fino: móndense y macháquense en un mortero diez almendras amargas y media onza de almendras dulces, batiéndose luego en una cucharada de agua rosada. Cuando todavía esté bien caliente la leche, revuélvase todo aquello con ella y déjesele hervir suavemente por diez minutos. Pásese por un cedazo fino, déjese reposar media hora y viértase en un molde.

Para limpiar las telas de algodón sin alterarles el color.

Rápense seis ú ocho papas gruesas; pónganse en el agua que ha de servir para lavar la tela; disuélvase en la misma agua lo que cabe en una nuez de jabon suave, bátase bien y refriéguese en esta mez-

cla lo que se intente limpiar; enjuáguese en dos ó tres aguas de pozo, poniéndose en la última un poco de vinagre para hacer que vuelvan los colores. Extiéndase la tela lo mejor posible, déjese secar un poco y aplánchese luego luego humedeciéndola mucho.

PASTELILLOS DE AZAHARES.

Harina con acitron seco y rallado, dos cucharadas; azahares tostados y machacados y un dedalito de sal; póngase todo en una caserola; pónganse á deshacer dos onzas de azúcar en un cuartillo de buena leche, desliéndose en ella tres huevos. Cuézase todo junto menéandolo sin cesar, por media hora. Cuando esté frio, espolvóresele bastante azúcar y póngase sobre una hoja, para hacer con ello tortas y pastelillos.

EL TABACO.

El tabaco, usado con exceso, dice Cár-tis, tómese como se tomare, calienta la sangre, perjudica á la digestion, gasta los flúidos y relaja los nervios.

UN AMOR DESGRACIADO.

(Histórico.)

A FINES de 184.... vivia en una de las principales calles de esta hermosa capital una linda jóven de diez y seis años, cuya educacion distinguida unida á las virtudes que la adornaban la hacian en extremo apreciable á los ojos de cuantos tenian la honra de tratarla.

En una de esas bellas mañanas del mes de abril en que esta encantadora jóven se dirigia á la alameda á gozar el fresco que en esta estacion se respira, la conoció Arturo, muchacho de veintidos años, de una presencia gallarda y perteneciente á una de las principales familias de esta ciudad. En el mometo que la vió sintió una pasion hácia ella demasiado ardiente y aunque es cierto que sus labios no pronunciaron una palabra, los ojos de ambos manifestaron el amor que mutuamente se habian inspirado. Hizo pues Arturo lo que en semejantes casos ejecutan los que quieren entablar relaciones amorosas, signió á la jóven, vió la casa en que vivia y en el momento marchó á la suya á poner la carta por la cual debia declarar á Lola su pasion. Largo tiempo empleó en esta operacion, porque le parecia que cuantas ponía ninguna explicabalo que en su interior sentia por aquel ser angelical que en la mañana habia conocido. Por fin, después de mucho tiempo escribió su primera declaracion, la dobló y pegó con una oblea que representaba un corazon devorado por el amor y la depositó en su cartera mientras tanto llegaba la noche en la que se habia propuesto hablar á una criada de la casa para que esta pusiera en manos de su ama-

da la esquela amatoria que le dirigia. No le costó, pues, mucho trabajo conseguir á la que habia de intervenir en sus relaciones porque nadie ignora que los enamorados mediante uno ó dos pesos allanan violentamente esta dificultad. En efecto encontró con una de esas ancianas que parece que solo han quedado para semejantes asuntos las cuales saben desempeñar á consecuencia de la mucha práctica que han adquirido; arregló el galan bien el asunto ofreciéndole la criada hacer todo lo posible por traerle cuanto antes la contestacion que tanto anhelaba, pagó bastante bien la promesa que se le acababa de hacer y quedó en que volveria á los tres dias á saber el éxito de una empresa que le parecia fácil arreglar. Siglos le parecieron el término señalado, pero como no hay plazo que no se cumpla vino el dia convenido y habló á su confidente quien le dijo que á pesar de haber puesto en juego cuantas persuaciones le habian parecido no habia conseguido que la niña se decidiera á contestarle; que era cierto que lo amaba pero que no queria manifestárselo temiendo no la acusara de coquetería con el hecho de corresponder al tercer dia á la pasion que le manifestaba. Algun gusto causó al jóven esta noticia, que aunque no era como deseaba le hacia concebir las mayores esperanzas de llegar á poseer algun dia el corazon de la que tanto adoraba. Depositó de nuevo en manos de la criada algunas monedas encargándole que hiciera por convencer á Lolita que se entregase á él del mismo modo que lo habia hecho á ella. Vanas fue-

ron pues, todas las diligencias que se hicieron para que la jóven le escribiese, en nada apreciaba los padecimientos que sufren los pobres enamorados por conseguir no ya un papelito, pero siquiera una mirada de aquella persona á quien dirigen las suyas, únicamente decia que lo amaba, pero que le era imposible manifestárselo por escrito. Esta muchacha era de las muchas que quieren en secreto á los hombres, pero que jamás se atreven á declarárselo. Aburrido Arturo con las ideas de esta jóven se propuso desistir de su empra aunque esto le costara gran trabajo, después de haber hablado personalmente con ella en varios bailes, paseos y tertulias y en fin de haber hecho cuántas diligencias son capaces para obtener una correspondencia. No pudo permanecer largo tiempo en este estado y así comenzó á visitar la casa de otra familia de mas proporciones que la de Lola y en ella conoció á otra muchacha aun mas bonita que aquella, pero de menos circunstancias; le dijo después de algun tiempo de tratarla, que la amaba y que si correspondia á su afecto hablaria á sus padres para que si era de su agrado se verificara cuanto antes su matrimonio, pues el objeto del jóven era dar á aquella por quien tanto habia padecido lo que bulgarmente llaman calabazas. Correspondió Carolina á su amor y mientras mas dias trascurrian mas se aumentaba: descubriéronlo á sus padres y habiendo sido á gusto de todos se verificó su enlace á los seis meses de conocerse.

Lola luego que supo todo esto comenzó á padecer, se afectaron sus nervios, y convulsiones y otras enfermedades la postraron por mucho tiempo en la cama. Grandes esfuerzos hizo su familia por salvarla, logró que se levantara después de muchas padecimientos y en medio del mayor abatimiento. Ordenó el médico que la asistia que se bañara en agua fria que se divir-

tiera lo mas que pudiese y que la sacaran á hacer ejercicio diariamente, pero la desgracia que parece perseguia á esta jóven hizo que una mañana encontrase á su antiguo amante con su esposa: en el momento se privó y fué necesario conducirla inmediatamente á su casa, resultando de este nuevo ataque que agravándose cada dia se le declarara una locura atroz de que murió á los tres meses, dejando á su familia envuelta en llanto y con el pesar de haber perdido á una hija tan recomendable como virtuosa.

(Escrito expresamente para la Semana, por Una suscritora.)

CHARADA.

Por la señorita Cuasei Francesa.

Tengo tan solo una mano,
Y de la otra un dedo solo,
Bella cara, en la que el dolo
Jamás se percibe en vano.

Mis dientes son numerosos,
Mudo sin mudar lugar,
Y mi destino es mandar
Aun á los mas orgullosos.

Yo he ordenado los torneos,
Yo he mandado las batallas,
Que se asalten las murallas,
Que se afiancen los trofeos.

En negocios de naciones
Me consulta el soberano,
Y á una seña de mi mano
El tremola sus pendones.

Me consulta el rico, el sabio
El negociante, el guerrero:
Y este no mueve su acero,
Si yo no muevo mi labio.

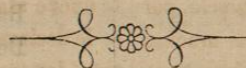
Mi imperio no decaerá
Nunca; mas él es tan suave,
Que hasta que el mundo se acabe
El hombre lo deseará.

La solucion en el número siguiente.

EXPLICACION

de la charada del núm. anterior:
SOLEDAD—SOL—EDAD.

LA VIUDA DE SAREPTA.



(Traducida del francés para la Semana de las Señoritas.)

LIBRÓ el Señor á su profeta santo
Del tremendo castigo
Que sobre el pueblo de Israel caia,
Y envióle con los cuervos el sustento,
Allá á los campos do en quietud vivia.
Por ese tiempo, Elías
Partió á Sarepta, soledad tranquila,
Donde el ruido del mundo y sus clamores
Eran no mas el eco
De lejanos y sórdidos rumores.
Allí una viuda pobre y bondadosa
A quien un hijo le guardaba el cielo,
Al profeta le ofrece generosa
En su mansion, abrigo,
Y hospitalaria abriéndole las puertas
En ella le recibe como á amigo;
Y cuando el hambre en el país reinaba
La viuda con su huésped dividia
El aceite y la harina que guardaba.
Al ver Elías su caridad ardiente
"Nada temas, le dice; la miseria
"El Dios Omnipotente
"Alejará benigno de tu casa,
"Y en justo premio á tus acciones buenas
"Estarán siempre tus alcuzas llenas."
Y durante tres años de castigo,
Cuando la tierra estéril se abrasaba,
Los que le dieron al profeta abrigo
Tuvieron sin cesar harina y trigo.

Así como el profeta

Con solo su presencia,
Fué alivio á la indigencia
De una infeliz mujer,
Así á vosotras, jóvenes,
Os destinara el cielo
Para ser el consuelo
Del que veis padecer.
Imitad en la tierra
De penas y de llanto,
A ese profeta santo
Que al mísero amparó,
Y os dará el desgraciado
En premio á vuestros dones
Las mismas bendiciones
Que á Elías la viuda dió.
Cuando enjugais el llanto
De expósito inocente
Que no sintió en su frente
Un beso maternal;
¡No sentís cuál se tornan
En gozo los dolores,
Cuál si brotaran flores
En medio de un zarzal?
La infancia abandonada
¡Tiene tan dulce encanto!
El alma goza tanto
En calmar su aficcion,
Que haciendo bien al niño
Nos abandona el duelo,
Y halla el dolor consuelo
Y paz el corazon.

La vida es en su curso
 Dolor y sufrimiento,
 Es continuo tormento
 Y cruda adversidad;
 Y el fruto con que al menos
 Nos brinda la esperanza
 ¡Oh jóvenes! se alcanza
 Sembrando caridad.

Seguid infatigables
 De caridad la senda,
 La mas pequeña ofrenda
 Grata siempre será
 Al infeliz que solo
 En vuestro amor confia
 Para esperar que un día
 Su dicha brillará.

Buscad, buscad amantes
 Do quiera al desgraciado,

Y al niño abandonado
 Que gime en orfandad:
 Y del Señor del cielo,
 El de bondad inmensa,
 Segura recompensa,
 Tranquilas esperad.
 Porque él, que os mira tiernas
 Buscar al infelice
 Del pobre á quien bendice
 Siempre el ruego escuchó;
 Y jamás una madre,
 Jamás un inocente
 Al cielo inútilmente
 Su oracion dirigió.

Abril 8 de 1851.—Francisco Gonzalez Bocanegra.

FLORINDA.

SONETO.

Cuando la tierra de gayadas flores
 Se cubre alegre en la estacion hermosa,
 Sale Florinda á la ribera ondosa
 Sembrando risas y cogiendo amores.

A su mejilla y labio dan colores
 El purpúreo clavel, la blanca rosa,
 Y balsámica el aura sonora
 Acaricia sus rizos tembladores.

Con el gozo pintado en el semblante
 Llega tímida al pié del verde otero
 Donde la espera su rendido amante....

El la estrecha en sus brazos placentero,
 Y en la frente le imprime palpitante
 El dulce beso del amor primero.

VICENTE SEGURA.

JUGAR CON DOS BARAJAS.

(Crónica contemporánea.)

Por Eusebio Romero.

(CONTINUA.)

V.

TEN CON TEN.

Poco antes dijimos que Concepcion se empeñaba en una lucha comprometida y azarosa: vamos á explicarnos.

El paciente lector está ya impuesto del motivo que determinó á Concepcion á engatusar, como vulgarmente se dice, al candoroso Eduardo, con el cual mantenía una correspondencia amorosa tanto mas grata cuanto que, menos embelesada que él, podia manejar ella con táctica y á su sabor el cetro que ponía este accidente en sus manos; pues en amor, harto sabido es que el papel de víctima está por lo comun destinado á la mas leal de las dos partes.

Pero en el curso de sus amoríos, la práctica la había enseñado á mirar á los hombres con recelo, y á ponerse á cubierto de los funestos efectos, es decir del ridículo que acarrea la versatilidad varonil, á efecto de lo cual tenia ella la costumbre de admitir un segundo empeño, por via de precaucion, al que hacia seguir las mismas fases que alternativamente presentaba el primero: de manera, que si este descubria los caracteres de un petardo, substituyéndole oportunamente con el otro se libertaba del papel bochornoso de chasqueada.

Conocemos una voz francesa que la ma-

lignidad se ha salido con hacer adoptar por la real Academia española y que no dejará el honrado lector de querer aplicar, con motivo de lo que dejamos enunciado, á nuestra recomendable heroína; pero séanos licito decir en honra suya que entre los manejos de una mujer que procura por vanidad agradar á muchos y los procedimientos de una mujer que procura ponerse á cubierto de chascos pesados, hay una diferencia palpable.

Desde la noche aquella en que aguardando Concepcion á su amante habia sido sorprendida por una declaracion amorosa nueva é inesperada, altercaban en su mente dos pensamientos capitales.

Aceptar lisa y llanamente hasta donde la prudencia lo permitiese la situacion á que la condujera el curso natural de los acontecimientos, de acontecimientos á que no habia dado ella lugar en lo mas mínimo, era simplemente dejarse llevar por una senda desconocida, sí, pero que debia segun todas las probabilidades, ofrecer novedades, y acaso tambien provecho; era por otra parte obrar conforme con sus principios de saludable precaucion.

Pero burlar la buena fe y confianza del hombre de quien recibia homenajes respetuosos, leales y fervientes, precautelarse sin el menor motivo fundado, de un amante en quien ejercia el mas absoluto